

DISERTACIONES 5

REGRESO A LA TIERRA

Memorias y reflexiones de nueve astronautas
al volver del espacio

Anousheh Ansari · Neil Armstrong · Chris Hadfield
Scott Kelly · Valentín Lébedev · Edgar Mitchell · Mike Mullane
Rodolfo Neri Vela · Al Worden

EPÍLOGO DE ROSS ANDERSEN:
ENTREVISTA A ELON MUSK

gris tormenta

REGRESO A LA TIERRA

Los viajes al espacio siempre han despertado un gran deseo en la humanidad, primero como ficción, después como programas espaciales. Mientras los científicos continúan investigando qué hay más allá del sistema solar, Gris Tormenta propone lo inverso: volver a la Tierra, explorarla después del viaje más largo que el hombre ha realizado. De los casi seiscientos astronautas que han vivido esta experiencia, aquí se recopilan nueve testimonios excepcionales: desde la llegada a la Luna hasta la primera turista espacial. A través de estos viajeros, la antología es un acercamiento inédito a la astronáutica: más allá de la lógica y la ciencia, aquí se muestran emociones personales rara vez leídas. En contrapeso, el epílogo es un vistazo al futuro de los viajes espaciales y la supervivencia.

DISERTACIONES DE GRIS TORMENTA

Colección de antologías alrededor de un tema debatido por un grupo heterogéneo de voces o alrededor de una pregunta que sugiere una disertación colectiva. Aquí se construyen textos de pensamiento grupal que intentan definir un concepto que elude la definición. En los fragmentos encontramos autonomía, pero es en el conjunto donde reside la fuerza de la discusión y la relevancia de la idea para lectores y escritores contemporáneos.

Regreso a la Tierra

Regreso a la Tierra

Memorias y reflexiones de nueve astronautas
al volver del espacio

Anousheh Ansari · Neil Armstrong · Chris Hadfield
Scott Kelly · Valentín Lébedev · Edgar Mitchell · Mike Mullane
Rodolfo Neri Vela · Al Worden

Epílogo de Ross Andersen

gris tormenta

© Taller Editorial Gris Tormenta, 2019
Guerrero Sur 34, Centro Histórico, 76000, Querétaro, México
gristormenta.com

© James R. Hansen, 2005 y 2018
© Alfred Worden y Francis French, 2011
© Edgar Mitchell, 2008
© Valentín Lébedev, 1988
© Mike Mullane, 2006
© Rodolfo Neri Vela, 1986
© Anousheh Ansari y Homer Hickam, 2010
© Chris Hadfield, 2013
© Scott Kelly, 2017
© Ross Andersen, 2014

© Debate - Penguin Random House y Efrén del Valle, 2018,
de la traducción de «El primer gran regreso»
en «La mejor semana en la historia del mundo»
© Ediciones B - Penguin Random House y Joan Soler Chic, 2014,
de la traducción de «Las consecuencias físicas de la gravedad»
© Debate - Penguin Random House y Marcos Pérez Sánchez, 2018,
de la traducción de «Lo que aprendí de un año en el espacio»

Los legales completos aparecen en las páginas 176-177

Edición
Mauricio Sánchez
Jacobó Zanella

Coordinación y diseño
Jacobó Zanella

Asistencia editorial
Luis Bernal
Sara Márquez
Germán Vázquez

ISBN 978-607-97866-5-6

Impreso en México / *Printed in México*
Primera edición, julio 2019

Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso escrito de la editorial.
Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

II

1960

NEIL ARMSTRONG

La mejor semana en la historia del mundo

17

1970

AL WORDEN

Del espacio profundo a la rutina en la Tierra

29

EDGAR MITCHELL

El gran esquema del universo

45

1980

VALENTÍN LÉBEDEV

Mi último mes en el espacio

61

MIKE MULLANE

Veó girar el mundo frente a mis ojos

79

RODOLFO NERI VELA
El arte de las naves espaciales
95

2000

ANOUSHEH ANSARI
Nacer por segunda vez
107

2010

CHRIS HADFIELD
Las consecuencias físicas de la gravedad
119

SCOTT KELLY
Lo que aprendí de un año en el espacio
137

ROSS ANDERSEN
A manera de epílogo
El futuro de los viajes espaciales:
entrevista a Elon Musk
149

Anexos

IMPRESIONES DEL REGRESO A LA TIERRA
167

EL HOMBRE EN EL ESPACIO
174

AGRADECIMIENTOS
Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS
176

¿Puede el hombre asomarse por su angosta ventana de la vida?

AL WORDEN

*Nadie descubre tierras nuevas a menos que esté dispuesto
a perder de vista la costa durante mucho tiempo.*

ANDRÉ GIDE

INTRODUCCIÓN

Desde que inició la exploración espacial, casi seiscientos astronautas han regresado del espacio. Aquí presentamos nueve relatos sobre su reencuentro con la Tierra: la anticipación del regreso, el viaje mismo o las reflexiones posteriores, físicas, psicológicas y filosóficas. De esos casi seiscientos viajeros espaciales —hombres, la mayoría—, más del ochenta por ciento han sido estadounidenses y rusos. En esta antología hemos seleccionado astronautas de cinco países, para tener perspectivas distintas sobre la experiencia. Algunos regresaron después de unos días, otros lo hicieron después de un año; los primeros viajaron en la década de los años sesenta, otros lo han hecho recientemente. Estas distinciones aportan matices técnicos, personales y sociales a la lectura. En una época de gran conciencia ecológica y nuevas formas de existencia, el libro nos hace imaginar la Tierra como si la observáramos por primera vez.

La antología cierra con un epílogo en donde Elon Musk, visionario de la tecnología y los viajes comerciales al espacio, habla sobre el futuro de la vida en nuestro planeta.

¿Qué sucede cuando el cuerpo vuelve a la gravedad terrestre? ¿Qué pasa después de observar la vastedad del universo? ¿Cómo cambia la percepción de la Tierra de aquellos que han podido reflexionar sobre ella desde la inmensa lejanía? La antología no desea explorar la vida en el espacio, sino las impresiones sobre el universo y la Tierra que el regreso del espacio provoca. Si el viaje de ida se lee como un acto masculino y exaltado, propio del espíritu, el regreso parece sentirse en el alma, transformando lo objetivo en subjetivo, con características que tienden hacia lo femenino: introspección, reencuentro, renacimiento. Esta última parte del viaje produce un estupor intelectual, extrañeza y dudas que trascenderán en el tiempo creando una inquietud vertiginosa, muchas veces durante el resto de la vida del astronauta.

¿Cómo se describe esa inquietud; eso que además ninguna otra persona ha sentido? ¿Con qué palabras se expresan estos pensamientos y sentimientos nuevos a los treinta, cuarenta o cincuenta años? Lo conocido se vuelve desconocido al experimentarlo de manera consciente por primera vez; lo «real» adquiere matices de ficción. La Tierra deja de ser una noción abstracta e inasible. Mientras el observador se hace cada vez más pequeño, el planeta se hace más grande, demasiado grande: las palabras comunes no son suficientes, la conciencia de sí mismo se expande más allá de sus límites. Afectados por una sobrecarga sensorial, los astronautas se encuentran ante la dificultad o la imposibilidad de relatar con exactitud su regreso y su reencuentro con la Tierra.

James Hillman, en *El pensamiento del corazón*, señala que el vínculo «entre el corazón y los órganos de los sentidos no es un simple sensorialismo mecánico; es estético». Luego, citando al clasicista Richard Onians, dice que la actividad de percibir o de sentir viene del griego *aisthēsis*, «un “quedarse sin aliento”, la respuesta estética primaria». Y, más adelante, que «la transfiguración de la materia se produce por medio del asombro. Esta reacción estética que precede al asombro intelectual trasciende lo dado, permitiendo que cada cosa revele su aspiración particular dentro de un orden cósmico. [...] Significa interiorizar el objeto dentro de sí mismo, en su imagen, de manera que su imaginación se active (en lugar de la nuestra)».

¿Cómo narrar esa reacción estética si no es con la literatura? Al espacio no han viajado pensadores ni escritores. Los astronautas son profesionales de lo técnico: ingenieros, militares, científicos —lo opuesto, quizá, a lo literario. Pero en los siguientes relatos, con palabras comunes, comienzan a aparecer en el fondo, o a veces cerca de la superficie, rasgos de una memoria que sorprende por sus exploraciones poéticas, acaso involuntarias: la levedad y la pesadez, la inercia y la lentitud, la claridad y la opacidad.

«Siempre que me preguntan digo que lo más grandioso que el transbordador hizo fue poner a muchas personas en el espacio —cincuenta, a veces sesenta personas al año, cuando el programa estaba en su mejor momento. Cada persona que va al espacio, cada persona que logra ver lo que hay a la vuelta de la esquina es alguien con la posibilidad de ayudar a cambiar nuestra perspectiva, nuestra relación con la Tierra, nuestra comprensión del lugar que ocupamos en el universo. Esa es la razón por la que vamos al espacio, para

empezar», dice el astronauta estadounidense Mike Massimino. Ante la posibilidad de extender la vida a otros cuerpos celestes aparece esta visión de la Tierra y nuestra presencia en ella, uno de los rasgos que definen nuestra época contemporánea.

La Edad Moderna inició, simbólicamente, cuando Petrarca ascendió el Mont Ventoux en 1336 y vio, en la tierra que se extendía sin límites frente a él, su reflejo interior. Cuando los astronautas intentan encontrar su escala al contemplar la Tierra desde la Luna —o cuando tienen una epifanía suspendidos en el vacío del espacio o cuando la escotilla se abre y sienten de nuevo el frío en un desierto nevado— se produce una tensión entre una geografía exterior y una interior, una emoción intelectual que no existe en la memoria colectiva; que está fuera del lenguaje. Quizá la exploración del espacio no haya iniciado una era histórica, es demasiado pronto para saberlo, pero al leer los siguientes relatos no podemos dejar de pensar en los primeros templos de las primeras sociedades primitivas —esos claros en el bosque para observar e imaginar las estrellas—, en los griegos y su relación con el cosmos, en Copérnico y las esferas celestes, en Galileo asombrado en su telescopio y en las primeras ciudades modernas que fueron apagando gradualmente, con su fulgor, ese misterio que el cielo representaba.

JACOBO ZANELLA

1960

NEIL ARMSTRONG

(Wapakoneta, 1930 - Cincinnati, 2012)

Neil Alden Armstrong nació en una pequeña ciudad ubicada en el estado de Ohio, al noreste de Estados Unidos. Su interés por volar comenzó desde muy pequeño: asistió a clases de pilotaje en el aeródromo local y a los dieciséis años obtuvo un certificado de vuelo —aun antes que un permiso de conducción. En 1947 ingresó a la Marina estadounidense, y un año después se convirtió en aviador naval y combatió en la guerra de Corea. Después de retomar sus estudios y graduarse, fue piloto de pruebas en la Estación de Vuelo de Alta Velocidad del Comité Asesor Nacional para la Aeronáutica (NACA, por sus siglas en inglés). En 1958 NACA desapareció para convertirse en la NASA (Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio) y así formalizar un nuevo programa civil, sin fines militares, para investigación aeronáutica y aeroespacial. En 1962 se convirtió en astronauta durante la selección del segundo grupo y viajó dos veces al espacio. Primero en 1966, como piloto de mando de la misión Gemini 8, que logró el acoplamiento entre dos vehículos en el espacio. Después en 1969, como comandante de la histórica misión Apolo 11, en donde se convirtió en el primer humano en caminar sobre la Luna. Aunque es una de las personas más populares del mundo, Armstrong fue conocido por alejarse de la fama y la atención. Al dejar la NASA, en 1971, volvió a sus raíces y fue profesor de Ingeniería Aeroespacial en la Universidad de Cincinnati hasta 1979. Luego participó como presiden-

te de la empresa Computing Technologies for Aviation, de 1982 a 1992. Murió el 25 de agosto de 2012.

Cuando Armstrong pisó la Luna colocó a Estados Unidos en la delantera de la carrera espacial contra la Unión Soviética —después de haber perdido récords importantes, como el primer hombre en el espacio y la primera nave en órbita. Durante esta emblemática misión, pilotó el descenso manual del módulo Eagle con el astronauta Buzz Aldrin para aterrizar en la superficie lunar. Ahí, durante más de dos horas, ambos exploraron y fotografiaron el sitio de aterrizaje —conocido como el mar de la Tranquilidad—, recolectaron muestras y desplegaron equipos para experimentos científicos. Al concluir la misión, se acoplaron al módulo de mando Columbia que orbitaba la Luna, pilotado por Michael Collins, y regresaron a la Tierra. Por protocolo, los tres permanecieron en cuarentena —los científicos pensaban que podían existir gérmenes «extra-terrestres»—, para después asistir a un sinnúmero de reuniones y eventos que terminaron siendo una gira mundial llamada «El gran paso», que duró más de un mes. Todo esto es relatado en *El primer hombre*, su biografía oficial —Armstrong se negó toda su vida a escribir una autobiografía, como sí lo hicieron muchos astronautas después. A continuación se rescatan extractos que citan sus pensamientos alrededor del regreso y lo que significó su misión, una de las hazañas más trascendentes de la humanidad. La caminata lunar de Armstrong no solo fue un triunfo en la rivalidad que Estados Unidos mantenía con los soviéticos, también es el antecesor de los viajes espaciales que se realizan hasta el día de hoy, las investigaciones científicas y las nuevas ideas sobre el futuro de la humanidad. Los pasos de Armstrong en otro cuerpo celeste marcaron el nuevo límite de las exploraciones humanas.

La mejor semana en la historia del mundo

El primer gran regreso

El día 24 de julio a las 11:35 de la mañana, el Apolo 11 entró en la atmósfera terrestre y se topó con las primeras rachas de aire a unos ciento veinte mil metros, cuando se encontraba al noreste de Australia. Collins, que iba al mando, detalló gráficamente la reentrada: «Está previsto que lleguemos al corredor de entrada a un ángulo de seis grados y medio por debajo del horizonte, con una velocidad de once mil metros por segundo, unos cuarenta mil kilómetros por hora. Nos dirigimos a un punto situado a diecinueve kilómetros al sudoeste de Hawái. Nos desharemos del módulo de servicio, nuestro fiel almacén todavía medio lleno de oxígeno, y viraremos para que abra camino el escudo térmico. La desaceleración empieza gradualmente y viene presagiada por el inicio de un increíble juego de luces.

OTROS TÍTULOS
DE LA COLECCIÓN DISERTACIONES

EN TIERRA DE NADIE

Diez autores de distintos continentes —que a su vez han sido migrantes o han vivido de cerca la experiencia— reflexionan sobre el viaje físico y psicológico que han hecho; las sorpresas y las decepciones de ser diferentes en una nueva geografía. Alejada de una voz periodística, esta antología es un acercamiento hasta el interior de quienes han migrado. A lo largo del libro encontramos aquellos puntos que comparten todos los textos sin importar la edad o ideología: una memoria polifónica con voces contemporáneas, la mayoría traducidas por primera vez al español.

LO INFRAORDINARIO

¿Cómo hacer que todo lo que conocemos se vuelva extraño en un instante? Georges Perec, uno de los grandes autores del siglo XX, cuestionó lo absurdo del espectáculo, de lo extraordinario, y propuso la exploración de su opuesto, lo infraordinario, como método creativo. Dieciséis escritores iberoamericanos contemporáneos le rinden homenaje filtrando el mundo a través de su gran leitmotiv literario: las cosas comunes, lo habitual. En su búsqueda encontramos un método narrativo; la memoria y la literatura de nuestras individualidades.

Neil Armstrong ingresa en una cuarentena para no esparcir los gérmenes lunares. Al Worden compara las sensaciones del espacio profundo con las llanuras abisales del océano. Edgar Mitchell pasa el resto de su vida tratando de explicarse qué fue lo que vio. Valentín Lébedev publica el diario personal de sus meses en el espacio. Mike Mullane se emborracha con cerveza en la ceremonia de bienvenida. Rodolfo Neri Vela aprende a caminar de nuevo. Anousheh Ansari se come una manzana prohibida. Chris Hadfield descubre que ha envejecido cuarenta años en cinco meses. Scott Kelly sueña que está en el espacio y todo está cubierto de nieve.

Nueve relatos de astronautas —de cinco países y seis décadas— narran la experiencia de su reencuentro con la Tierra: la anticipación del regreso, el viaje mismo o las reflexiones posteriores, físicas, psicológicas y filosóficas. En una época de gran conciencia ecológica y nuevas formas de existencia, el libro nos hace imaginar la Tierra como si fuera la primera vez.

¿Qué sucede cuando el cuerpo vuelve a la gravedad terrestre? ¿Qué pasa después de observar la vastedad del universo? ¿Cómo cambia la percepción de la Tierra de aquellos que han podido reflexionar sobre ella desde la inmensa lejanía? La antología no desea explorar la vida en el espacio, sino las impresiones sobre el universo y la Tierra que el regreso del espacio provoca. ¿Cómo se describe esa emoción; eso que además ningún otro ha sentido? Lo conocido se vuelve desconocido; lo «real» adquiere matices de ficción. Con palabras comunes, comienzan a aparecer en el fondo, o a veces cerca de la superficie, rasgos de una memoria que sorprende por sus exploraciones poéticas, acaso involuntarias: la levedad y la pesadez, la inercia y la lentitud, la claridad y la opacidad.

«Muchos cosmonautas dicen que cuando los sacan de la cápsula sienten que nacen por segunda vez. Lo entendí cuando vi la luz brillante del día que comenzaba», dice Anousheh Ansari en esta colección de renacimientos que urge sean atestiguados por quienes vivimos anclados a la gravedad. Debemos revalorar la grandeza de nuestro único hogar si no deseamos ser víctimas de nuestra propia distopía. —*Gabriela Damián Miravete*

TALLER EDITORIAL
GRIS TORMENTA
2019
gristormenta.com

